benedetto, quando, dico, così eseguisca me ne ritornerò consolato a Roma: quando anche proceda altrimenti con Iddio et con esso meco, concluderò il negozio nel modo detto a Monsignor Arciprete, et dolendomi della mia mala sorte con esso lei lascerò che Iddio benedetto lo rimedii con la sua santa et potente mano dalla quale supplico di nuovo V. S. guardarsi, perchè è Iddio in ogni cosa, così nell' aspettare a penitenza come nel punire le offese fatte a lui et anche verso quelli che desiderano esser suoi servi. Però non manchi a quel che deve, non manchi, *et iterum* non manchi; avvertendo che glielo replico 3 volte, perchè certo si pentirà se manca. Frattanto pregherò Iddio le disponga il core et le conceda per fine quella felicità et abbondanza di grazia che io con tutto il core et con ogni affetto le desidero.

Di Milano alli 6 di Febbraio 1590.

Di V. S. Illustrissima
Fratello affez. nel Signore
Aluigi Gonzaga
d. C. d. G.

All' Ill. Sig. fratello in Cristo osservandissimo
Il Sig. Marchese di Castiglione
Castiglione.»

Así puede hablar un Santo, inflamado su corazon en amor de Dios y de la salvacion de los hombres. Ignoramos á qué alude al proponer á su hermano el ejemplo del Duque de Mantua D. Vicente. De todos modos bien podia citarle el de su tio Alfonso, el cual aunque tenia una esposa inferior en nacimiento, vivia con ella en paz y gracia de Dios y no se avergonzaba de presentarse con ella en público. (*Véase el árbol genealógico.*)

18. (Pag. 189.) El otro compañero era el H. Flavio Saraceni, natural de Siena, á quien dijo S. Luis aquellas hermosas palabras sobre el doble fin de su viaje á Castellon. Santiago Burlasco, primer compañero del Santo, así que éste volvió de Castellon, fué enviado á Venecia.

19. (Pag. 190.) En vez del 22 de Marzo, la edicion Piacentina pone el 12 del mismo; y efectivamente éste fué el de la salida de Luis para Milan, de suerte que ya el 17 escribió desde esta ciudad á su hermano una carta que Iozzi inserta en la página 48; y el dia 21 envió otra á la Marquesa, publicada por el mismo autor en la página 53.

20. (Pag. 193.) Antes de continuar los estudios padeció una grave enfermedad, ocasionada tal vez por las molestias de los últimos viajes. Estando enfermo, conoció y trató al santo H. Fray Agustin Salombrini, á quien se aficionó tanto, que despues pidió á los Superiores poder llevarlo consigo á Roma, y ellos, aunque

sentian privarse de tan útil y ejemplar religioso, vinieron en ello (*Andrada, Vita del v. Fr. Agostino Salombrini*).

21. (Pag. 198.) Se refiere al P. Aquiles Gagliardi (V. nota 42 al libro I, pag. 75).

22. (Pag. 199.) Los Superiores del Colegio de Milan, teniendo en cuenta la flaca salud de Luis, le dieron un aposento aunque

Estatua de N.ª S.ª de Loreto,
que perteneció á S. Luis y ahora está en poder de los PP. Franciscanos de Viena.
(Véase el libro I, nota 50a.)

pobre algo decente; pero él deseoso de mortificarse y de ser tratado como el último de la comunidad, no paró hasta conseguir que le dejasen mudarse á una habitacion oscura, las más miserable de la casa, contigua á una escalera de madera, que debia molestarle por el ruido que hacian los transeuntes. Pero cabalmente fué este el sitio escogido por Dios para revelarle su próxima muerte. Más tarde se arregló allí una capilla. (*Rossi, Clypeus castitatis ex armamentario Virginitatis promptus. Romæ 1653.*)

23. (Pag. 200.) Véase la nota 10 al libro II, pag. 134.

24. (Pag. 201.) El P. Gregorio Mastrilli, compañero de Luis en el camino de Milan á Roma, como lo habia sido de Nápoles á Roma, refiere el caso siguiente, sucedido en este viaje. Despues que los caminantes, en número de unos 60, habian salido de Siena, mientras estaban en un meson, descargó una tempestad muy fuerte, con tanta copia de agua, que el río Paglia, que allí se divide en varios brazos, creció desmesuradamente. No sin grande peligro pasaron los caminantes algunos de dichos brazos; pero al llegar al más caudaloso, volviéndose Luis al P. Mastrilli, le dijo: Padre, no pasemos. El peligro era grandísimo, tanto que de 18 de los más atrevidos que intentaron vadearle, los más perecieron ahogados. Mientras Luis encomendaba á Dios con fervorosas súplicas á sí y á sus compañeros, observó á cierta distancia á un jóven, que parecia estar pescando y pasaba sin dificultad el río. Mirad, allí está el vado, exclamó Luis, y todos corrieron al punto indicado, donde hallaron con maravilla paso fácil y seguro; pero nadie estaba tan admirado como el guia, que aunque muy práctico, jamas habia visto aquel pasaje. Creció la admiracion de todos cuando el jóven pescador desapareció de repente; por lo cual creo yo, añade el P. Mastrilli, que el Angel custodio de Luis fué quien enseñó, ó mejor dicho preparó el camino (*Acta Sanctorum,* pag. 1008).

25. (Pag. 207.) En los sucesos que tuvieron lugar cuando Luis estuvo de niño en Florencia, interviene repetidas veces un Señor llamado D. Juan. Así, por ejemplo, siendo Luis de 12 años escribió á su padre una carta el 17 de Agosto de 1575, en que le dice:

«Venerdi andammo dal Sig. D. Giovanni: et perchè non volle uscir fuori, si passò il tempo insieme con noi in cucinar molte cose. Ma egli non ne mangiò punto, perchè digiunava per un Giubileo mandato dal Papa, che assolve di pena et di colpa. . . . Ieri ci ritrovammo con il Signor D. Giovanni a Pitti: et mentre il detto Signor D. Giovanni si spassava con noi ad una fonte, sopraggiunsero le Principesse, che portarono molti cani, perchè dicevano di voler far correre il pallio dei cani. Et mentre si correa venne il Gran Duca per la porta del Giardino, con solamente quattro dei suoi gentiluomini; et stava a veder la festa. Correvano tutti, cioè le Principesse, il Sig. D. Giovanni et noi altri; durò la festa fino a sera.» (*Véase á Iozzi, pag. 5.*)

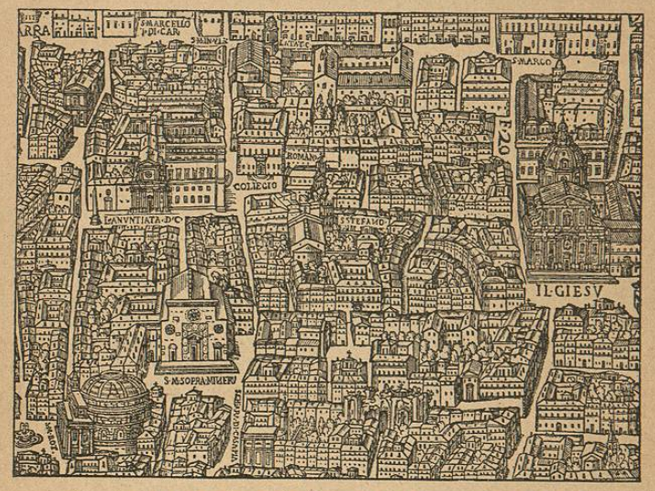
Asimismo en el libro de gastos (citado en la nota 14 al libro primero) refiere Pedro Francisco del Turco que Luis dió una *Lira e 10 soldi* (una peseta y 20 céntimos de ahora) por un vasito de cristal, que regaló á D. Juan, como recuerdo de la feria. Ahora bien, comparando lo que el P. Cepari y Luis dicen aquí de D. Juan de Médicis, con lo que Luis escribió de D. Juan cuando tenia 12 años, y lo que por incidencia se dice de D. Juan en el libro de gastos, parece fuera de duda que en todos estos lugares se habla de D. Juan de Médicis.

26. (Pag. 210.) Era el P. Juan B. Carminata, como se dice en la edicion Piacentina.

27. (Pag. 217.) El original de esta primera carta se halla en poder del Sr. Iozzi. Está fechada el 5 de Abril de 1591 y desde luégo se ve que no es de letra del Santo. El P. Cepari dice expresamente, que, por no hallarse el enfermo con fuerzas para escribirla, la dictó. La carta es como sigue:

«Ill.ma Sig. Madre.

Pax Xti Da molto tempo mi si era offerto motivo et tempo per satisfare al desiderio che V. S. à di mie notizie et lo faccio hora tanto più volontieri quanto che me ne à dato occasione con



Seccion de un plano de Roma en tiempo de Paulo V,
dibujado probablemente por Maggi, grabado en madera, y publicado en 1774 por Carlos Losi. De un ejemplar de conservado en la antigua biblioteca del Colegio Romano (llamada hoy de Vittorio Emanuele).
(Véase el libro II, nota 34.)

sicurtà di consolarla: et io non so come melio che esortandola a guardare quella madre che non à havuto pari ch' abbia sofferto tanto: così si specchi nel suo diletto figlio Signor nostro che si prese tutte le nostre miserie et travagli et persino la morte per esortarci a pazienza ne' nostri mali et per donarci l' eterna salvezza: i dispiaceri di V. S. sono molti et gravi ma non potranno esser lunghi perchè se con santa rassegnazione tutto riceverà dalle mani di S. D. M. arriveremo presto et con sicurezza alla terra di promissione: si consoli adunque colla SS. Vergine Maria et in lei riposi, vedo ch' anche io mi trovo ormai alla fine de' patimenti et

a S. D. M. piacendo, spero di ricevere dal medesimo Signor nostro la maggior grazia che ricever potessi, cioè di morir come sperava in grazia sua . . .» (*Iozzi, lugar citado, pag. 69.*)

28. (Pag. 218.) El original de esta carta se conserva en el Archivo Sanvitale de Parma. Tambien esta parece que fué dictada por S. Luis, pues dos días despues hizo que otros le escribiesen cartas de despedida á los PP. Juan B. Pescatore, Mucio de Angelis y Bartolomé Recalcati, en las cuales en vez de firma hizo una cruz, por no tener fuerzas para más. Por consiguiente, cuando dice el P. Cepari que Luis la escribió, querrá decir que la pensó, y encargó que se la escribiesen. Tambien de la primera dice el P. Cepari que fué escrita por Luis, y luégo explica esto, cuando añade que la dictó.

L. Cibrario, que halló esta carta en el Archivo Sanvitale, creyéndola inédita y autógrafa de S. Luis, la publicó en su obra *Lettere inedite di Santi, Papi, Principi etc. Torino 1861,* pag. 130.

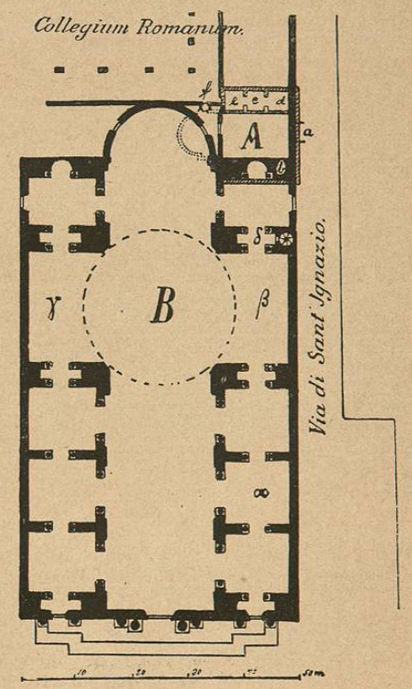
29. (Pag. 223.) Á los que tenian algun Crucifijo con las indulgencias de las Filipinas, entre otras muchas indulgencias se les concedia una plenaria en el artículo de la muerte, invocando devotamente el nombre de Jesus. He aquí el orígen de estas gracias. Sixto V, para favorecer la propagacion de la fe habia concedido á los Misioneros de la Compañía que trabajaban en las islas Filipinas muchas gracias espirituales: una de las cuales era la facultad de repartir cierto número de crucifijos y medallas á los cuales estaban anejas varias indulgencias parciales y plenarias, que se ganaban con determinadas condiciones. Clemente VIII, por Breve de 1.º de Octubre de 1596, hizo extensivas estas gracias á los Misioneros de la Compañía que predicaban el Evangelio en las Indias Orientales. (*Bulario Ms. de la Comp. de Jesus*, t. III, pag. 166.)

30. (Pag. 225.) Era este el P. Juan Lambertini, Boloñés, admitido en la Compañía de Jesus á 21 de Junio de 1585.

31. (Pag. 227.) El otro era el P. Antonio Francisco Guelfucci, nacido en Tiferni en 1564, y recibido en la Compañía el 30 de Octubre de 1580. De la Provincia Romana, á que pertenecia, pasó á la de Venecia, y falleció en Bolonia el dia 7 de Noviembre de 1648. Estuvo la mayor parte de su vida religiosa dedicado al ejercicio de la predicacion. Luis, que lo apreciaba mucho, al anunciarle con certeza su próximo fin, le suplicó que en los últimos ocho dias de su enfermedad le rezase los siete salmos penitenciales. (Véase el capítulo anterior, pag. 222.) En pago le obtuvo desde el cielo grande deseo de la perfeccion. (Véase el capítulo siguiente.)

32. (Pag. 227.) En la edicion de Piacenza añade el P. Cepari lo que sigue:

«Con esso restò ancora il P. Roberto Bellarmino, et disse a Luigi che quando gli paresse tempo, l'avvisasse, che gli raccomandarebbe l'anima, et egli risposse, che lo farebbe. E poco dopo disse, Padre, hora è tempo, et il detto Padre inginocchiato con gli altri due gli raccomandò l'anima. Dopo questo pareva che potesse vivere fino al dì seguente, il P. Ministro pregò il P. Bellarmino, che andasse riposare, et dicendo l'Infermiero, che sicuramente poteva partire, che non saria morto quella notte, et che in evento che fosse in atto di morire lo chiamarebbe, il Padre si parti.»



Plano del **primitivo** templo dell'Annunziata y de la **actual** iglesia de S. Ignacio donde se venera el cuerpo de S. Luis.
(Véase el libro II, cap. 32, y nota 34. Apéndice, cap. 3 y 5.)

33. (Pag. 228.) Al decir el P. Acosta que murió S. Luis entre las diez y las once de la noche, se refiere á la division del tiempo generalmente admitida, contando 24 horas de media noche á la otra media siguiente; de suerte que murió el 20 de Junio, antes de terminar la Octava del Corpus. Pero, ademas de esta division general, usa otra la Iglesia, empezando las festividades desde las

vísperas del dia precedente, y segun esto murió S. Luis el 21 de Junio, como dicen los escritores de su vida, y tambien lo afirma Gregorio XV en el Breve de 2 de Octubre de 1621. En Italia se cuentan las horas del dia civil desde la puesta del sol hasta la del dia siguiente, señalando, no 12 horas de dia y otras 12 de tarde y noche, sino 24 horas seguidas. Tambien, segun este modo de contar, se puede decir que murió el 21 de Junio, y á él se refiere el Autor al escribir que falleció el Santo entre las 2 y las 3 de la noche, esto es de las $10^1/_4$ á las $11^1/_4$ de nuestra cuenta, porque aquellos dias se pone el sol en Roma á las $8^1/_4$.

34. (Pag. 230.) El templo *della Annunziata* era el primitivo del Colegio Romano, del cual todavía existe una parte que sirve para guardar los ornamentos y utensilios del actual, con paso á la antesacristía. La nave que aun se conserva del antiguo sólo tiene de largo unos 12 metros, de ancho cerca de 8, y de alto no llega á 9. La entrada antigua estaba en la que ahora se llama *via di S. Ignazio.* No sabemos si constaba de una sola nave ó de tres: esto último parece lo más probable. Habia en ella por lo ménos estas cuatro capillas: del Crucifijo, de N.ª S.ª, de S. Sebastian y del B. Luis Gonzaga. Construyóla en 1562 D.ª Victoria Folfi Orsini, hija de una hermana de Paulo IV y esposa del Marques Camilo Orsini, y la entregó al Colegio Romano, que estaba en las casas vecinas, segun se halla consignado en una lápida colocada á la entrada de la sacristía de la iglesia de S. Ignacio. El espléndido Cardenal Luis Ludovisi, así como su tio el Papa Gregorio XV habia colocado á S. Ignacio en el número de los Santos el año 1622, asi tambien quiso él mostrar su afecto al Fundador de la Compañía de Jesus erigiéndole un templo muy suntuoso, cuyos fundamentos se comenzaron á echar en 1626. Para llevar á ejecucion el plan del nuevo templo, ó quedaron suprimidas las naves laterales del anterior con las cuatro capillas y sólo permaneció intacta la del medio, ó si no tenia más que una nave, desaparecieron tan solamente las capillas. En 1650 estaba tan adelantada la construccion de la nueva iglesia, que se empezaron á tener en ella las funciones sagradas, pero no quedó concluida del todo hasta 1685. El templo actual es verdaderamente majestuoso; pero el antiguo, aunque no comparable con él en suntuosidad, tiene para nosotros recuerdos muy importantes. Á él acudió S. Luis varias veces al dia durante cinco años; en él reposaron sus sagradas reliquias hasta el 28 de Agosto de 1649; y al ser trasladadas estas de la capilla de S. Sebastian á la de la Santísima Virgen, el 15 de Julio de 1620, asistió á la procesion S. Juan Berchmans llevando uno de los ciriales. Tambien el sagrado cuerpo de este mismo Santo reposó allí muchos años; y como si todos estos recuerdos fueran pocos para hacer venerable el primitivo santuario, recordemos que en él nació y floreció la congregacion *Prima Primaria* de la Santísima Virgen, enriquecida con muchísimas gracias y privilegios por los Sumos Pontífices, seminario de una gran pléyada de hombres eminentes y de Santos

muy esclarecidos, madre y modelo de otras innumerables Congregaciones fundadas en toda la cristianidad bajo diversas advocaciones de Nuestra Señora, que han influido poderosamente en la santificacion é instruccion civil y cristiana, mayormente de la juventud. De lo mucho que en nuestros dias deben las naciones

Imágen de N.ª S.ª dell' Annunziata en el templo de este nombre, visitada todos los dias por S. Luis los 4 años que estuvo en el Colegio Romano. (Véase el libro II, nota 34.)

cristianas á la *Prima Primaria* y sus afiliadas, podremos deducir los copiosos y sazonados frutos que produjeron en mejores tiempos, en los cuales, el Sacerdocio, la Magistratura, las Letras, el mando, la nobleza y todas las clases de la Sociedad tenian en las Congregaciones sus más esclarecidos miembros, que hacian gala de ser Congregantes de la Santísima Virgen.